

Notas del liturgista ...

María, Mater Dolorosa, ruega por nosotros ...

En mi artículo anterior, había compartido con ustedes sobre la Exaltación de la Cruz. Este fin de semana, voy a compartir sobre la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores. Celebramos esta fiesta el 15 de Septiembre después de la Fiesta de la Santa Cruz, para mostrar la estrecha conexión entre la Pasión de Jesús y los Dolores de María. La devoción a Nuestra Señora de los Dolores tiene su origen en los Evangelios de San Juan (19:25) - María parada al pie de la cruz y en San Lucas (2:35) - la profecía de Simeón de que el corazón de María sería traspasado con una espada.

La celebración y veneración de las tristezas y la compasión de María, basadas en la escena de la crucifixión, se remonta a los siglos IV y V. Algunos de los Santos que desarrollaron esta devoción. Se hizo particularmente popular entre los Franciscanos y los Servitas en el siglo XIII.

La forma actual de los 7 dolores fue popularizada por Juan de Coudenberghe (1482):

1. La profecía de Simeón (Lucas 2: 34-35)
2. La huida a Egipto (Mateo. 2: 13-21)
3. La pérdida de Jesús por tres días (Lucas 2: 41-50)
4. El ascenso/subida al Calvario (Juan 19:17)
5. La crucifixión y la muerte de Jesús (Juan 19: 18-30)
6. Jesús es bajado de la cruz (Juan 19: 39-40)
7. Jesús es puesto en la tumba (Jn.19: 39-42)

Si revisamos los evangelios, descubriremos que los sufrimientos de María se presentan en un contexto de fe, esperanza y amor, y no en un contexto de tristeza, enojo, falta de resolución y, en última instancia, sin esperanza percibida. Por lo tanto, ella surge no solo como una madre afligida y dolorida, sino como una persona llena de fe.

Louis Cameli dice que "El misterio del sufrimiento es un misterio de conexión y desconexión". El patrón general de María emergente en nuestra reflexión para vincularnos con Jesús en su sufrimiento y morir y resucitar, para vincularnos con un mundo más amplio de preocupación . María nos consuela principalmente al ser un sacramento de la compasión de Dios, perdurable, prometedor y de apoyo.

María, Mater Dolorosa, tú que eres un signo seguro de esperanza y consuelo para el pueblo peregrino de Dios, ruega por nosotros.